

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA
DIRECTOR: JUAN GIL

AÑO II-NÚM. 131

REDACCION Y ADMINISTRACION
Montevideo, 33, entre Florida y Andes

MONTEVIDEO, SABADO 14 DE MAYO DE 1887

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Capital y Campaña, \$1.50—Exterior, \$1.50—Número del día, 0.05; atrasado, 0.10

SE IMPRIME
Por la Imprenta Real y vapor
Florida 64 y 62

LA REPUBLICA

Montevideo, Mayo 14 de 1887

EL ACUERDO DE LOS PARTIDOS

La idea de un acuerdo electoral entre los partidos con el objeto patriótico de resolver sin violencia la situación creada, luego de caído el sentimiento, ha tenido el prestigio de ganarse las simpatías populares, porque entrañaba la fundación de una nueva era política, que inauguraría el imperio de las instituciones.

La aspiración del País se concentra en ver terminados los odiosos gobiernos personales e intransigentes que han hecho imposible la vida política común entre los orientales.—El acuerdo de los partidos debe responder a esa aspiración noble y generosa del pueblo.—Así lo hemos entendido siempre.

Sin embargo notamos que la prensa constitucional desvirtúa fundamentalmente con su propaganda la idea del acuerdo electoral.

En primer lugar han comenzado por sostener la heresia constitucional de atribuir al Presidente de la República una ingerencia directa en el acuerdo de los partidos.

Tal doctrina es anti-republicana. Ni el Presidente de la República, ni el Poder Ejecutivo, ni ningún poder del Estado, pueden tomar parte alguna en los acuerdos o actos electorales de los partidos, no sólo por estarles prohibido por las leyes que rigen en la República, sino también por ser tal doctrina contraria a los principios democráticos y altamente peligrosa a las libertades públicas.

No tendríamos necesidad, si fuera nuestro ánimo extenderlos sobre este tópico, de salir de nuestra propia historia contemporánea, para presentar más de un ejemplo de despotismo que se ha incubado al calor de esa doctrina liberticida que alienta las ambiciones de los gobernantes más allá del límite que les está marcado por la ley y por la justicia.

La prensa constitucional al tratar de influir en el ánimo del Presidente para que tome ingerencia en asuntos que no debe, tiene a reconocer en él un poder omnímodo y despotico, por mas que se esfuerce en esconder sus zalamerías con la situación excepcional del país y con distinguos casuísticos entre el Presidente y el ciudadano.

No puede aceptarse como moneda de buena ley que las indicaciones privadas del Presidente de la República no tengan influencia alguna en la política—instar, pues, al General Tajes a que formule declaraciones de sus amigos es lo mismo que delegar en sus manos la suerte de los Partidos.

Esto podrá convenir al constitucionalismo degenerado que hoy impera en la prensa; pero está en abierta oposición con los intereses del pueblo, cansado ya de gobiernos *paternales* que dirijan sus destinos, después de la dolorosa experiencia que de ellos tiene.

El acuerdo de los Partidos debe hacerse entre los Partidos representados por sus comisiones directivas, fuera de toda influencia oficial. Esto es lo legal, lo que se encuadra en los verdaderos principios democráticos, y además, lo único práctico. El Presidente de la República debe limitarse a abrigar en su conciencia los patrióticos sentimientos que se le atribuyen, y a cumplir estrictamente con sus deberes legales.

Pero no es solo con esta doctrina inadmisible que el constitucionalismo desvirtúa la idea del acuerdo electoral, sino también con la lilejeza y la impremeditación con que su prensa resuelve una cuestión de tal trascendencia.

Segun hemos leído en La Razón de ayer, el acuerdo de los partidos respecto de la contienda electoral, consistirá en unas distribuciones arbitrarias de bancas en la Cámara de Representantes.

Los Colorados tendrán tantos diputados, los Nacionalesistas, tantos, y tantos los Constitucionales, y tantas bancas.

La prensa colorada se ha abstenido prudentemente de emitir una opinión determinada sobre la forma en que se ha de efectuar el acuerdo; otro tanto hemos hecho nosotros, por cuanto es prematuro todo juicio al respecto mientras las comisiones de los partidos no estén definitivamente constituidas.

La distribución de cierto número de puestos en la Legislatura, sin base alguna, como quien dice a ojo de buen cubero, no puede satisfacer las aspiraciones de justicia y equidad que todos reclaman, ni constituir base sólida a las esperanzas de una reforma radical en el sentido de la legalidad.

El acuerdo de los Partidos debe abrazar horizontes mucho más extensos que los que la asigna ligeramente La Razón, que parece no haberse dado cuenta de la trascendencia de la cuestión. Limitarlo a una repartición de puestos públicos a la *marichita*, es rebajar la idea a términos mezquinos.

Suponemos que las opiniones de La Razón serán simplemente las de su redacción; pero con todo una propaganda tan superficial como la iniciada por El Siglo y ella, sin contradicción alguna, viene a comprometer la opinión pública que debe esperar las soluciones que indiquen los Centros Directivos de los partidos que aun ni siquiera se han puesto al habla.

Sin adelantar opiniones por nuestra parte, protestamos sin embargo, de los términos estrechos en que La Razón plantea una cuestión, que encarna el presente y el porvenir de la República.

Charla amigable

Con pesar hemos visto que la idea del acuerdo electoral ha despertado resistencias en nuestro simpático colega "El Día".

Verdad es que las resistencias a que queremos referirnos son de poca monta, pero se insiste diariamente en ellas, y antes de ir mas adelante en nuestra propaganda en la prensa sobre la cuestión *acuerdo*, es indispensable que empecemos por ponerlos de acuerdo.

Segun el colega, los artículos publicados últimamente por la prensa nacionalista y constitucional han cabido un hondo abismo, siendo impolitico e imponderable, en época de transición, los denuestos y vilipendios profundados.

Desde luego, el colega exagera de una manera pasmosa los ataques a que alude.

Por lo que toca a nosotros, diremos, que la predica de la República no ha podido ser mas prudente y moderada de la que ha sido.—No hemos tomado personalidades como blanco a nuestros tiros; una que otra banderilla al ministro tal ó cual, un saetazo al presidente,—cosas todas indispensables, pues no siempre puede desligarse al hombre de los acontecimientos; hoi ahí lo ocurrido.

En nuestros propósitos políticos, no ha entrado, ni entrará nunca, ajar torpemente y sin motivo a las colectividades contrarias, porque siempre hemos pensado que es preferible un enemigo poderoso y digno, a un enemigo raquítico y desgraciado.

Tal ha sido pues la conducta seria y respetada de la República, preocupada hasta ayer en sus trabajos de reorganización.

Ahora que es lo que pretendo El Día?....—Comprar nuestro silencio con un plato de lentejas, que suponemos será la diputación que daría al partido nacional el acuerdo electoral?

Entendámonos:—El acuerdo, si es que se verifica, no es una concesión que nos hacen los colorados ó los que no lo son; es una concesión que nos haríamos mutuamente, sin afectar las opiniones, sin esclavizar las voluntades, ni imponer reglas de conducta en el futuro.

Cada una para sí, y Dios para todos como habla el refrán.

Vds. por un lado y nosotros por otro,—encubiertos bajo una misma carpa, cuando las buenas causas, que juramos estamos pronto a sostener, nos unan, y.... derechos, siempre derechos.

Cuál ha sido la actitud de El Día con los hombres de la situación de Santos y aún con los de las postimerías del Gobierno de Tajes?—La población entera la conoce: no ha dejado, como vulgarmente se dice, ilterro con cabeza.

Pues bien: indignemos entonces el colega, que motivos existen hoy para que alteremos todos los vocablos de nuestro idioma, y al que dís tras pies, al envergamento, al que intentara hacer desgraciada la patria, al magistrado venal, al funcionario ladrón, ó al representante de la autoridad, asesino, en vez de denunciarlo a la opinión pública, lo ocultemos sus vicios y maldades, endosándole y entonándose hosannas.

Si dirá que no es época la presente de personalidades? Sea: pero la venalidad, el latrocinio, la criminalidad, los defectos de carácter ó patriotismo, no son personalidades. Estarán arraigadas a personas determinadas que desgraciadamente hoy que citamos muchas veces como personificación de uno de aquellos vicios, no como individualidades.

Volverá a repetirse otra y otra vez El Día lo que ya ha manifestado,—que los ataques deben guardarse para los tiempos de completa subversión política.

Profundo error: cuando la bacanal y el desorden está en auge la misión de la prensa es a no dudarlo de lucha, pero lo es mas para contener que corregir.

En la misma naturaleza de las cosas está, que de todo aquello surja lo malo, lo ilegal, como surja la perversión de un corazón corrompido.

Pero cuando se atraviesan tiempos que han dado en llamarse de reparación, la prensa debe entonces luchar, mas firmemente todavía, ser mas enérgica é inflexible,—por que los errores, el raquitismo y los escándalos se disculpan menos, por los precedentes y el recuerdo que se conserva de las épocas anormales y el ejemplo que se da al pueblo, enseñándole que la reparación, el castigo, es premio, y que las maldades de ayer se olvidan con las maldades de hoy.

Dicho sea lo dicho, sin que importe la defensa que hacemos, consideramos unos propagandistas como nos pinta "El Día", y menos, mucho menos, que estemos dispuestos a romper lanza de una manera desatinada con cuanto ser viviente se nos presente.

Queremos conservar íntegro el derecho de levantar ó despreciar el guante del adversario; queremos conservar íntegro y absolutamente libre ese derecho, haciendo una propaganda blanda ó acre segun nos los aconsejen los acontecimientos ó los cuales somos esclavos, por mas que, desearíamos tener siempre palabras lisonjeras para la marcha del gobierno, porque ellas implicarían que la patria principia a ser feliz después de largos años de padecimiento y vergüenza.

Cerrazon

Haceo días que el país espera grandes novedades políticas.

Se vienen anunciando con estrépito reemplazos de Jefes en varios departamentos.

Las candidaturas salen a relucir, acariaciadas las unas y repelidas las otras por la opinión,—flotan, y vagan, hasta que la misma corriente que las ha traído las arrastra haciéndolas desaparecer en ese fondo ignorado del cual han surgido.

Los animos vuelven a formar otra vez—convencidos del ruido sin nuevas, de que han sido víctimas—la actitud mahometana que tenían, esperando todo del fatalismo político ó de que brote aquello de los labios parálisis del gran Fhararon.

Se viene conversando igualmente de que se procura llenar la vacante que dejó el doctor Mendilaharsu en la cartera de relaciones exteriores.

La tal cartera está colgando sin que se sepa aun quien se la cogerá.

Algo sigiloso ha pasado con eso motivo entre bastidores,—una especie de tira y afloja entre miembros del Gobierno en el que todos han estado sin que se provea la vacante que se proponían.

La situación actual, se ha convertido pues, en una situación de *stato quod*.

Quietismo y sosiego completo. Nada se cambia, nada se mueve.—Hoi ahí la formula, presente de gobernar.

Calla el Presidente de la República, callan los Ministros; los Jefes políticos abandonan sus Departamentos, se radican aquí y por ahí andan, subiendo y bajando las escaleras del Palacio, rumiando para su capote que al fin y al cabo les dejaron quedos como a Queredo.

Nuestros enviados diplomáticos no se alejan

A su destino esperando la solución de todo esto que se amaza sin que se nos brinde de una vez el amaciño.

El pueblo camina a tientas, restregándose los ojos a cada instante a ver si va algo, si induce, si provee modificaciones favorables.

La situación no es solo de *stato quod*; es de intranquilidad, de inquietud.

Hay falta de claridad, de ideales, de rumbos políticos en el Gobierno.

Todavía no se ha hecho cargo que para regenerar ese enfermo que se llama—patria—es necesario inocularle, no como se pretende, sangre mala, viciosa, sino sangre rica, generosa, sangre que lo dé vida, que fortalezca y reanimo ese casi cadáver que tenemos por delante.

Todavía no se ha hecho cargo que para salir de esos escollos en que nos metió el gobierno de Santos, es necesario abandonar el estancamiento en que nos hallamos, remover esos pantanos cuyas miasmas nos son funestas, a semejanza de las del Tiber que nos son funestas a la salud del cuerpo; limpiar el ambiente que aspiramos, despejar esa tupida niebla que nos invade, a punto de perder el norte y olvidarnos a donde vamos para retroceder de donde salimos.

No es una frase vana; es una verdad: el porvenir, hoy por hoy, está cubierta por una densa cerrazon.

Es necesario disiparla; es necesario que cuanto antes, brille, resplandezca la luz.

Se va despejando

Escrito el editorial anterior acabamos de conocer los decretos relativos al nombramiento de jefes políticos.

Como se comprenderá, lo que nos proponíamos en aquel editorial, era pugnar porque se produjera un acontecimiento como el que viene a importar los nombramientos de que nos ocupamos, a la vez que contener el golpe que iba a producir la elección del coronel Amuedo para Jefe Político de Minas, cuyo nombramiento se venia acariciando há dias en los acuerdos de Palacio.

Aunque las justas exigencias del partido nacional no han quedado satisfechas, pues ha decidido darselo una participación mayor en los referidos nombramientos, para completar siquiera lo que antes representaban dos jefaturas,—no vacilamos en reconocer que las personas designadas por el gobierno para el desempeño de aquellos puestos tienen que inspirar mas confianza y asegurar mejor los derechos políticos en la próxima contienda electoral.

Explicando nuestra queja, debemos recordar al Gobierno que la representación que hasta ahora le ha concedido el partido nacional está reducida a la mitad de lo que era el departamento de San José y a las dos fracciones en que fué dividido el de Cerro Largo.

De ese modo estamos todavía en peores condiciones que la que tenía el Partido Nacional durante las administraciones esencialmente coloradas, como son las que se sucedieron desde el año 72 hasta la caída de Latorre.

Fuera de esta protesta, consecuentes con las ideas que hemos sostenido y con los principios proclamados por nuestra Constitución, declaramos, que hubiéramos deseado que los nuevos jefes políticos fueran vecinos de los respectivos Departamentos para los cuales han sido elegidos.

Prometemos ocuparnos mañana con mas detenimiento de los decretos expedidos en el día de ayer y que publicamos en la sección oficial.

EL ATENTADO DE RIO NEGRO

Publicamos a continuación la correspondencia que nuestro estimado corresponsal de aquel departamento, nos comunica el resultado de la reunión de los nacionalistas residentes allí.

En ella encontrarán nuestros lectores detalles sobre el atentado cometido por el Sub-delegado mayor Bermudez, que hirió gravemente a nuestro correligionario don Exequiel Rodríguez.

Hasta este momento no tenemos conocimiento de que ese agente de la autoridad convertido en asaltante de los vecinos pacíficos haya sido castigado como merece, y esperamos ver la actitud que asuma el jefe político de aquel departamento, para ocuparnos detenidamente de este asunto.

Quede, mientras tanto, sentada la protesta que hacemos en nombre de nuestra colectividad política contra esos atentados con que se pretende intimidar a los que en uso de imperfecto derecho hacen práctica la vida democrática, reuniéndose para comunicarse el calor de un entusiasmo inspirado en los puros ideales de nuestro credo político.

Pero es en vano; nuestra obra no se entorpecerá por esos avances de la fuerza que se estrellan contra la firmeza de carácter de nuestros correligionarios.

Apesar de todo, repetimos como siempre: ¡adelante! ¡adelante!

Independencia, Mayo 11 de 1887.

Señor Director de La República.

Estimado correligionario y amigo: Como se lo comunicé horas después de haber llegado a este pueblo procedente de la reunión celebrada por nuestros correligionarios el Domingo 8 del actual, esta estuvo esplendida por la cantidad y calidad de los reunidos.

La reunión como Vds. saben se celebró en Guiterrez casa del correligionario Capitán Mari y revisió todos los caracteres de un acontecimiento de tanta situación angustiosa por que está pasando este Departamento.

De 250 a 300 correligionarios acudieron al llamado patriótico que se les hizo, y entre ellos tuvimos el placer de ver al querido y valiente jefe coronel Oliveira que presidió, al comandante Mendicé y el ya mencionado capitán Mari obrero decidido de la buena causa.

Tuvimos también la dicha de conseguir que nos acompañara el bravo y prestigioso comandante Braulio Sellanes que se costó expresamente de Dolores, en compañía de un hermano para fraternizar con sus amigos y correligionarios de este departamento.

La lista triunfante fué la siguiente: Presidente honorario Coronel Oliveira, efectivo Dr. Vicente Ponce León.

1er. Vice D. Manuel M. Haedo.

2.º Vice J. José E. T. Marl.

1er. Secretario Antonio García.

2.º Secretario José A. Feo.

Tesorero Leopoldo Estol.

Vocales—Julio Simpson, Julian Sunhary, Manuel M. Haedo (hijo), Heracleo Perez, Mauricio Rodríguez, Eusebio Rodríguez, Carlos Káisi, Eduardo Marquez, Rómulo Mendez, Dionisio Paredes, Justo Spinger, Pedro Oyarzabal, Felipe Sota, Gabriel Caballero, Francisco Oliveira, Carlos Salles, Sebastian Mela, Feliciano Martinez, Comandante Silverio Mendoza.

CONVENCIONALES

Titulares—Doctor Vicente Ponce de León, don Julian Sunhary, doctor Juan Gil.

Suplentes—Doctor Jacinto Casaravilla, don Felix Buxareo, don Washington P. Bermudez.

La reunión terminó de la misma manera que empezó con el mayor orden y compostura. Se vivió al Partido Nacional, el Presidente Honorario coronel Oliveira, a los comandantes Sellanes y Mendoza, a los señores comandantes Sella y Mendoza, a los señores comandantes Sella y Mendoza, a los señores comandantes Sella y Mendoza.

Sin embargo, la autoridad policial representada nada menos que por el sub-delegado provocó un conflicto pocas horas después y a dos leguas de distancia del sitio donde la reunión se había celebrado que amargó los gratos recuerdos que de ella teníamos todos.

Tres ó cuatro de nuestros correligionarios que se habían dirigido a casa de una señora de apellido Aranda con el fin de pasar en ella la noche, fueron sorprendidos a las 9 de la misma más ó menos, con repetidos golpes dados en la puerta del rancho donde se hallaban, y con las voces de mando del sub delegado que les ordenaba que salieran todos.

A proceder tan insolito y arbitrario, pudieron haber resistido nuestros correligionarios, porque la Constitución dice en su artículo 135 que, la casa de cada ciudadano es un sagrado inviolable, donde de noche nadie puede entrar sin su consentimiento, pero para evitar un conflicto y cumplir las órdenes de la autoridad, todos salieron, dando los nombres como así se los exigió el sub-delegado.

Apenas se nombró Exequiel Rodríguez, correligionario decidido, pariente del Coronel Oliveira y a quien el mayor Bermudez no ha mirado nunca con buenos ojos, lo fué cerrojado un tiro por el mismo Bermudez que en aquellos momentos se hallaba rodeado de una numerosa policía y que, entre paréntesis nos había andado rondando todo el santo día.

A una agresión tan bárbara Rodríguez que cayó herido sobre un montón de estiércol, contestó con otro tiro que alcanzó a dar a Bermudez según cuenta en una mano.

Los compañeros de Rodríguez que se hallaban sin armas en aquellos instantes dispararon en todas direcciones lo mismo que las mujeres de la casa y por su parte el sub-delegado montó tranquilamente a caballo y se alejó con toda su policía abandonando al herido que estuvo tirado por espacio de tres horas hasta que lo recogieron los vecinos.

Hasta el día siguiente a las 10 a. m. hora en que recibimos noticias de lo sucedido la policía no había aparecido por el lugar del hecho.

El Teniente alcalde rebestado que fué avisado de lo ocurrido inmediatamente y empujó a instruir el sumario correspondiente, siendo la versión que le envió lo declarado por el herido y testigos presenciales.

Veremos que justicia se hace en este atentado que tiene indignado a todo el Departamento.

Exequiel Rodríguez recibió el balazo mas arriba del hombro izquierdo y la bala parece ha quedado dentro, pues, no presenta agujero de salida.

Hasta la hora que mas arriba hemos indicado, seguía en el uso completo de sus facultades. Lo saludó.

El corresponsal

DOS CUADROS

Se hallan expuestos en el Bazar de Maveroff dos cuadros firmados por una de nuestras más distinguidas aficionadas en el arte pictórico.

Uno de ellos representa un buque azotado por violento temporal, roto el trinquete y el mayor, suelta la gavia y desplegado el foque, en el momento en que recibe latigazo poderoso de inmensa ola que se rompe espumosa en su costado. El vendaval cansado amengua su furia. Las nubes se abren dejando ver un girón de cielo azul iluminado por la luz angustiosa de la luna y como corceles desbocados, huyen a lo lejos las nubes, veste sombra de la tormenta agonizante. Aun se sienten en las revueltas aguas el hálito tempestuoso de la borrasca desatada y a la indelicada claridad, se divide en lontananza la tierra, símbolo de la esperanza acaecida en las horas de lucha por el corazón sereno del marino.

Suiza a la vista a la primera ojeada una imperfección notable. Examinando con detención la tela se nota que la ola no ha podido herir el costado del estribo del buque porque el viento sopla de la parte opuesta. Las olas siguen siempre a la dirección del viento, se agigantan con el caudal de las pequeñas y golpean el barco al contrario. Se podría también censurar la contradicción que existe entre la dirección marcada por la bandera y la señalada por las inflamadas velas, pero el defecto de composición mas importante es el señalado anteriormente. La ejecución en general es bastante completa aunque las aguas tienen el tinte verdoso del pantano en vez del similar en tales casos y la costa, mas que costa, semeja túmulo levantado en el océano a la deidad implacable del naufragio.

Obsérvese también que las nubes del horizonte no son bastantes oscuras y otros defectos de detalle que no vale la pena enumerar. En cambio, el buque es soberbio y el celaje tiene un aspecto natural que encanta. Se conoce que el artista, penetrando el espacio, ha sabido arrancarle como enseña de victoria para trasladarlo al lienzo, un girón bañado por la luz purísima de las regiones infinitas.

El otro cuadro de menores dimensiones muestra una flores abandonadas sobre una consola, quizás fueros desprendidas de su tallo por temeril capricho y, satisfecho, cayeron descaídas sobre el primer mueble a mano para morir en el olvido. Quizás, símbolo del recuerdo; embalsamaban el ambiente con su aroma; destinadas a ocupar cuando marchitas el santuario sagrado de los objetos queridos. Sea lo que fuere, una de ellas sobre todo, tiene algo de los matices reales, con pinceladas que anuncian un talento distinguido.

Los dos cuadros dejan una impresión bastante favorable. La pintura es un arte que exige un talento de observación minuciosa poco común y generalmente el artista se aparta de la verdad llevado por el arranque de la inspiración. El colorido es el escollo principal con que se choca y es imprescindible el estudio constante de los modelos para poder llegar a las cumbres del genio, a esa región de los iguales que llama Victor Hugo. Sin embargo, los lienzos que acabamos de examinar, ligeramente, permiten esperar que podamos admirar obras de mas talento, ejecución, con corrección y brillantez.

Honra a nuestra sociedad tener en su seno individuos que aunan a la magia irresistible de la hermosura, la no menos poderosa del arte.

Matilde Regalia ha sido dotada por la naturaleza con estas dos condiciones de superioridad, la belleza plástica y el sentimiento estético sentido intensamente. Confiamos, pues, en aplaudir en nuevas obras la ejecución irreprochable en el arte de Meissonier y de Watteau, saludando a uno de esos inmortales herederos de que nos habla el poeta de las Noches en aquella maravillosa elegía a Malibran, cuando deplorando la gloria transitoria de aquel genio que había conmovido una generación con los acentos de su voz excepcional, al compararla con la soberanía eterna del genio del pintor y del poeta, halla con tristeza que no deja tras sí

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

en el olvido. Quizás, símbolo del recuerdo; embalsamaban el ambiente con su aroma; destinadas a ocupar cuando marchitas el santuario sagrado de los objetos queridos. Sea lo que fuere, una de ellas sobre todo, tiene algo de los matices reales, con pinceladas que anuncian un talento distinguido.

Los dos cuadros dejan una impresión bastante favorable. La pintura es un arte que exige un talento de observación minuciosa poco común y generalmente el artista se aparta de la verdad llevado por el arranque de la inspiración. El colorido es el escollo principal con que se choca y es imprescindible el estudio constante de los modelos para poder llegar a las cumbres del genio, a esa región de los iguales que llama Victor Hugo. Sin embargo, los lienzos que acabamos de examinar, ligeramente, permiten esperar que podamos admirar obras de mas talento, ejecución, con corrección y brillantez.

Honra a nuestra sociedad tener en su seno individuos que aunan a la magia irresistible de la hermosura, la no menos poderosa del arte.

Matilde Regalia ha sido dotada por la naturaleza con estas dos condiciones de superioridad, la belleza plástica y el sentimiento estético sentido intensamente. Confiamos, pues, en aplaudir en nuevas obras la ejecución irreprochable en el arte de Meissonier y de Watteau, saludando a uno de esos inmortales herederos de que nos habla el poeta de las Noches en aquella maravillosa elegía a Malibran, cuando deplorando la gloria transitoria de aquel genio que había conmovido una generación con los acentos de su voz excepcional, al compararla con la soberanía eterna del genio del pintor y del poeta, halla con tristeza que no deja tras sí

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

Pas un fuitte soupir, pas un écho lointain

UN PROCESO CURIOSO

Un proceso que recientemente se ha visto en la Corte de Asises de Caen, presenta bajo una faz cruel y sangrienta la cuestión de los hijos naturales.

Se trata de la tentativa de asesinato cometida en el mes de Setiembre último, cerca de Bayeux, en la legítima esposa del capitán Goutaut, caballero de la Legión de Honor, por el hijo natural de este último, Gabriel Goutaut, niño de 15 años, telegrafista en París.

Hoy aquí los hechos en toda su desnudez. Oficial de fortuna, sin más bienes que su sueldo, M. Goutaut, en la época en que era subteniente en Dijon, tuvo relaciones con una señorita llamada Royer, hija de un carabinero.

Durante largos años vivieron maritalmente. Do esta unión nacieron tres hijos.

Uno ha muerto: otro es una niña llamada Juana que cuenta en la actualidad 12 años, y el tercero es Gabriel Goutaut, el pequeño criminal.

El oficial, que los había reconocido a todos, enviaba a la madre sesenta francos mensuales de su sueldo, a París, donde ella había ido a establecerse.

Juana y Gabriel se criaron y educaron bien ó mal.

La madre conoció todas las penas de esa miseria parisiense cuyo aislamiento y abandono parecen aumentar en medio de la agitación y el egoísmo de la muchedumbre.

En 1883, M. Goutaut, ya capitán, cansado según decía de la comida de restaurar, y sintiendo aproximarse la edad del retiro, pensó en casarse, haciéndolo con la viuda de uno de sus compañeros de armas, el mayor François, al que morir lo había nombrado tutor y curador de sus dos hijos. El casamiento se celebró en Argenton, donde M. Goutaut era entonces capitán del vestuario.

Jórguese la irritación de su querida, cuando indirectamente supo, muchos meses después, la celebración de aquella boda de que el capitán había guardado muy bien de prevenir.

Sintió un odio profundo contra la que aun llamaba su rival.

Las cartas amenazadoras y las tarjetas portales injuriosas, se sucedieron.

Goutaut fué denunciado a todos sus gefes. La misma señorita Royer escribió por medio de su hijo Gabriel, entonces de edad de doce años,

